

Mario Dazán

Secreta flor

«Pero aquí, rosa fría secreta
estás, inmóvil».

VICENTE ALEXANDRE.



FU sostenido fruto,
amante, te descubre;
rosa ayer tenue, viva
rosa ahora, viniendo
en visión, como lenta
cadencia, que a tu paso
intempestivo cubre.

La carne se transmuta
en tu cuerpo alto, leve,
silente, claro, solo:
terso álamo con lluvia
prolongando tu pelo
por agua y sonido
huyendo. En tus ojos
la luz entera cae,

rosa suave, morena
apenas en nacencia:
en tu boca se posa
la presencia del beso.

Ayer eras tangible
aire que viene y huye;
voz de bosques y de austro
te modela. ¿Por dónde
exóticos pinceles,
—de Gaugin—volcarían
su desnudez amante?
¿Acaso entre tus labios
de libertad, deseo
y fuego encarnado?
Por virginales mieses
se ha tostado tu piel;
por silencio y amante
soledad, te renuevas
y vuelas como silbo.
Sin sentir los rumores
del sabor que me nace
puro, fresco en tu nombre,
lejos aún te pierdes;
pero aquí, rosa fría,
secreta estás, inmóvil.